

CENICIENTA VERSIONADA

Érase una chica llamada Estefanía, a ella le encantaba leer, jugar, pintar... pero lo que más le gustaba era bailar. Era ella muy feliz hasta que un día recibe una noticia espeluznante. Su madre las había dicho, a ella y a su hermana gemela (llamada Cloe), que la habían despedido. Eso a Estefanía le dio mucha pena porque ¿de qué iban a vivir ahora?

Meses después, la madre de Estefanía y Cloe, les dio una noticia: ¡¡tenía marido!! y para su suerte era muy rico. Esto a Estefanía le alegró mucho, pero las advirtió que ese hombre tenía una hija, Magdalena, a la que le daba todo lo que le pedía, así que pidieran todo lo que pudieran para enseñarla a esa chica quién mandaba. La madre les mintió para que le pidieran todo lo que ella no les pudo dar.

Días después, Estefanía, Cloe y su madre se mudaron a la casa del marido. Y este parecía muy majo. La hija, llamada Cenicienta, también, pero con lo que nos dijo mamá no les caía nada bien.

Pasaron los días y trataban aún peor a Cenicienta porque todas las noches, mamá les decía que: “Cenicienta la insultaba”, “la trataba mal”, “no le hacía caso”. Por eso, mi hermana y yo no íbamos a permitir que tratase así a nuestra madre.

Semanas después, nuestro padrastro se iba a ir a la feria; nos preguntó si queríamos algo y mamá nos dijo que pidiésemos cosas lujosas para ir como reinas porque Cenicienta iba a pedir cosas muy caras. Nosotras pedimos vestidos lujosos y caros, joyas y más pero nos sorprendió que ella solo pidiera una simple ramita. Cuando volvió, vino con nuestros regalos y vestidos preciosos.

Meses después, llega la notificación de que el príncipe nos estaba invitando a una fiesta. Por la noche, mamá nos dijo que Cenicienta le

había dicho a su padre que nosotras no podíamos ir porque éramos feas (cosa que realmente, ella no había dicho).

Así que, al día siguiente, mi hermana y yo nos preparamos para ir a la fiesta pero no sin antes decirle a Cenicienta que ella no iba a ir porque no tenía ropa ni zapatos bonitos. Mamá le dijo que si limpiaba todas las lentejas que había tirado en la ceniza en menos de dos horas podría venir. Mientras nos preparábamos, ella vino a avisarnos que ya había acabado.

¿En menos de una hora y media? ¡imposible! Mamá fue a ver si era verdad, y para su sorpresa, sí las había recogido por lo que le pidió que recogiese dos paquetes de lentejas que la había echado en la ceniza en menos de una hora, podría venir. Media hora después vino Cenicienta diciendo que ya lo había hecho. Mamá la prohibió venir porque decía que hacía trampas.

Así, una hora después nos fuimos a la fiesta. Minutos más tarde vi a una chica muy bella con rostro muy parecido al de Cenicienta pero era imposible que hubiese venido en tan poco tiempo, así que la ignoramos.

Al rato, mientras estaba sentada en un banco, aburrida, veo que esa chica tan bella está bailando con el príncipe. Fui a hablar con ella para salir de dudas y de repente, sale corriendo y un zapato se le queda pegado en la escalera.

El príncipe, al día siguiente, fue casa por casa buscando a la bella doncella que vio la noche anterior. Mamá nos obligó a cortarnos los talones y el dedo para que nos quepan los pies en el tacón. A mí me tocó cortarme el dedo gordo. Me iba tan feliz con el príncipe cuando alguien empieza a gritar "Ruke di guk, ruke di guk, sangre en el zapato hay. El zapato no te va; la novia verdadera en casa está". El príncipe volvió a casa conmigo a probarle el zapato a Cenicienta, y para mi sorpresa ¡Sí le cabía!. El príncipe se la llevó.

Meses después, se casaron y mi hermana y yo fuimos las madrinas. Ahí Cenicienta no parecía tan mala.

Cuando estábamos en la boda vinieron dos palomas que a mi hermana y a mí empezaron a quitarnos las orejas, los ojos... hasta morir.

Ahora mismo estoy en el cielo con la madre de Cenicienta que nos explicó todo lo planeado por nuestra madre. Cenicienta no se merecía que la tratásemos así. Ahora nosotras estamos planeando la venganza contra mi madre...